

CONVENIO Y CONVERSACIÓN



ENSAYOS SOBRE ÉTICA

CON EL RABINO LORD JONATHAN SACKS ל"צ



Agradecemos a Wohl Legacy por su generoso patrocinio de *Convenio y Conversación*

*Traductor: Carlos Betesh
Editor: Michelle Lahan*

¿Tenía Yaakov el derecho a recibir las bendiciones?

Toldot

¿Hizo bien Yaakov en obtener, mediante engaños, las bendiciones de Esav? ¿Hizo bien en engañar a su padre y tomar para sí las bendiciones que le correspondían a su hermano? ¿Hizo bien Rebeca en concebir el plan desde el comienzo y en alentar a Yaakov a ejecutarlo? Estas son preguntas fundamentales. Lo que está en cuestión no son solo las interpretaciones bíblicas sino la moralidad en sí. En qué forma leemos el texto define la persona en que nos convertimos.

Esta es una forma de interpretar la narrativa: Rebeca tenía razón en la propuesta y Yaakov en cumplirla. Rebeca sabía que sería Yaakov, y no Esav, el que haría cumplir el pacto y llevaría a cabo la misión de Abraham hacia el futuro. Ella lo supo por dos vías distintas. Primero, lo oyó del mismo Dios en el oráculo que recibió antes del nacimiento de los mellizos:

‘Dos naciones alojas en tu matriz,
y dos pueblos dentro de ti se separarán,
Un pueblo será más fuerte que el otro
y el mayor servirá al menor.’ (Génesis 25:23)

Esav era el mayor, Yaakov el menor. Por lo tanto, sería Yaakov el que saldría con mayor fortaleza, el elegido de Dios.

Segundo, ella había visto a los mellizos crecer. Sabía que Esav era cazador, un hombre de violencia. Había visto que era impetuoso, errático, impulsivo, nada calmo ni reflexivo. Lo había visto vender su primogenitura por un plato de sopa. Lo vio mientras “comió, bebió, se levantó y partió. Esav despreció su primogenitura” (Génesis. 25: 34). Ninguna persona que desprecie la primogenitura puede ser confiable como el guardián del pacto destinado a la eternidad.

Tercero, justo antes del episodio de la bendición, leemos: “Cuando Esav cumplió cuarenta años, se casó con Judit, hija de Beerí el hitita, y también con Basemat, hija de Elon el hitita. Fue causa de dolor para Ytzjak y Rebeca”. (Génesis 26:32) Está fue otra evidencia de que Esav no alcanzó a comprender los requerimientos del pacto. Al casarse con mujeres hititas mostró su indiferencia tanto al sentimiento de sus padres como al auto control necesario en la elección de la pareja, esencial para la continuidad de la descendencia de Abraham.

La bendición debía ser para Yaakov. Si tienes dos hijos, uno que es indiferente al arte y el otro amante del arte y la estética, ¿a cuál de ellos le regalarías un Rembrandt que ha sido patrimonio de la familia por generaciones? Y si Ytzjak no comprendía la naturaleza de sus hijos, si era “ciego”, no sólo física sino también psicológicamente, ¿no sería necesario engañarlo? Para ese entonces era anciano, y si Rebeca había fallado en años anteriores en revelarle la verdadera naturaleza de sus hijos, ¿lo podría hacer ahora?

Después de todo, ya no se trataba de las relaciones intrafamiliares. Era sobre Dios, el destino y la vocación espiritual. Era sobre el futuro de todo un pueblo, ya que Dios había expresado repetidas veces que sería el padre de una gran nación, que a su vez sería una bendición para toda la humanidad. Y si Rebeca tenía razón, entonces Yaakov estaba en lo correcto al seguir sus instrucciones.

Esta era la mujer que el servidor de Abraham eligió para ser la esposa del hijo de su amo, porque era bondadosa, porque en la fuente le había dado agua a un desconocido y también a sus camellos. Rebeca no era Lady Macbeth, actuando por favoritismo o ambición. Era la personificación de la bondad y la amabilidad. Y si no había otra forma de asegurar que la bendición fuera al que la atesorara y viviera con ella, entonces en este caso el fin justificaba los medios. Esta es una manera de leer esta historia, y ha sido elegida por muchos comentaristas.

Sin embargo, no es la única¹. Veamos, por ejemplo, la escena que ocurrió inmediatamente después de que Yaakov dejó a su padre. Esav vuelve de cazar y le lleva a Ytzjak el plato de comida que le había pedido. Entonces leemos lo siguiente:

Ytzjak tembló violentamente y dijo “Entonces ¿quién fue el que cazó al animal y me trajo la comida? La comí justo antes de que llegaras y lo bendije, ¡y sin duda él será el bendecido!”

Cuando Esav oyó estas palabras lanzó un fuerte y amargo llanto y le dijo a su padre: “¡bendíceme a mí también, padre mío!”

Pero él dijo, “Tu hermano vino con engaño (*be-mirma*) y tomó tu bendición”.

Esav dijo, “¿No está llamado justamente Yaakov? Esta es la segunda vez que se aprovecha de mí: ¡tomó mi primogenitura y ahora toma mi bendición!” Y después le pregunta “¿No tienes una bendición para mí?” (Génesis 27: 33-36)

Es imposible leer Génesis 27 (el texto tal como está, sin comentarios) y no sentir más simpatía por

¹ Para una explicación más detallada, ver Jonathan Sacks, *Convenio y Conversación Genesis: El libro de los comienzos*, Maggid Books, 2009, 153-158, 219-228.

Ytzjak y Esav que por Rebeca y Yaakov. La Torá no abunda en expresiones emocionales. Es completamente muda, por ejemplo, con respecto a los sentimientos de Abraham e Ytzjak al avanzar juntos hacia la prueba de las Ligaduras. Frases como “tembló violentamente” y “lanzó un fuerte y amargo llanto” no pueden dejar de afectarnos profundamente. Se trata de un anciano que ha sido engañado por su hijo menor, y un joven, Esav, que se siente estafado por lo que le corresponde legalmente. Las emociones generadas por esta escena permanecerán con nosotros por mucho tiempo.

Por lo tanto, consideremos las consecuencias. Yaakov debió quedar alejado de su hogar por más de veinte años, temiendo por su vida. Después sufrió un engaño casi idéntico por parte de Labán cuando éste sustituyó a Raquel por Lea. Cuando Yaakov clamó “¿Por qué me has engañado (*rimitani*)?” Labán le replicó “*No es costumbre en este lugar colocar a la menor antes de la mayor*” (Génesis 29: 25-26). No solo en el acto, sino también en las palabras aparece el castigo. “Engaño”, la acusación de Yaakov a Labán es exactamente la misma palabra utilizada por Ytzjak respecto a Yaakov. La respuesta de Labán parecería ser una referencia virtualmente explícita a lo hecho por Yaakov, como diciendo “No hacemos aquí lo que tú has hecho allá”.

El resultado de la acción de Labán le causó dolor a Yaakov por todo el resto de su vida. Hubo tensión entre él y Lea. Hubo rencor entre sus hijos. Yaakov fue engañado repetidas veces, en esta ocasión por sus hijos, cuando le llevaron la túnica de Iosef ensangrentada: otro engaño de los hijos a un padre por medio de una vestimenta. El resultado fue que Yaakov fue privado de la compañía de su hijo más amado por veintidós años, igual que Ytzjak de Yaakov.

Cuando el Faraón le preguntó qué edad tenía, Yaakov respondió: “Pocos y crueles han sido los años de mi vida” (Génesis 47:9). Es el único personaje de la Torá en afirmar algo semejante. Es difícil no leer esta frase sin tener en cuenta el principio de equivalencia: lo que tú has hecho a otros, así te será hecho a ti. El engaño produjo a todos los involucrados un gran dolor que persistió hasta la generación siguiente.

Mi lectura, por lo tanto, es la siguiente². La frase del oráculo de Rebeca *Ve-rav yaavod tsair* (Génesis 25: 23) es en realidad ambigua. Puede significar “El mayor servirá al menor” o también “El menor servirá al mayor”. Es lo que la Torá llama un *jiddah* (Números 12: 8), una comunicación deliberadamente opaca, ambigua. Sugiere un conflicto continuo entre los dos hijos y sus descendientes, pero no quién resultará vencedor.

Ytzjak comprendió la naturaleza de sus dos hijos. Él amaba a Esav pero no le impidió saber que Yaakov sería el heredero del pacto. Por lo tanto, Ytzjak preparó dos bendiciones, una para Esav y otra para Yaakov. Bendijo a Esav (Génesis 27: 28-29) con los dones que sabía que él apreciaría: “Que Dios te otorgue el rocío del cielo y la riqueza de la tierra, una abundancia de grano y vino nuevo, o sea, riqueza. “Que las naciones te sirvan a ti y que las personas se inclinen ante ti. Sé dominador sobre tus hermanos y que los hijos de tu madre se inclinen ante ti” o sea, poder. Estas *no*

² Para una explicación más detallada, ver Jonathan Sacks, *Convenio y Conversación Genesis: El libro de los comienzos*, Maggid Books, 2009, 153-158, 219-228.

son las bendiciones del pacto.

Las bendiciones del pacto que Dios le dio a Abraham e Ytzjak eran completamente distintas. Eran sobre *los hijos y una tierra*. Esta es la bendición que más tarde le dio Ytzjak a Yaakov antes de partir de su casa (Génesis 28: 3-4): “Que Dios Todopoderoso te bendiga, te haga fructificar, y que incrementemente tu número hasta ser una comunidad de naciones” o sea, hijos. “Que Él te dé a ti y a tus descendientes la bendición que le dio a Abraham, para que puedas tomar posesión de la tierra en la cual ahora resides como extranjero, la tierra que Dios Le dio a Abraham” o sea, la tierra. *Esta es la bendición que Ytzjak tenía destinada a Yaakov en todo momento*. No había necesidad alguna de engaño ni ocultamiento.

Yaakov finalmente llegó a comprender todo esto, quizás durante la lucha con el ángel en la noche anterior a su encuentro con Esav después de su largo distanciamiento. Lo que ocurrió en ese encuentro es inexplicable, salvo que comprendamos que Yaakov estaba devolviéndole a Esav las bendiciones que le había quitado dolosamente. El obsequio masivo de ovejas, ganado y demás elementos representa “el rocío del cielo y la riqueza de la tierra,” o sea, riqueza. El hecho de que Yaakov se inclinó siete veces ante Esav era su forma de cumplir con las palabras “Que los hijos de tu madre se inclinen ante ti,” o sea, poder.

Yaakov devolvió las bendiciones. Incluso, muy explícitamente. Le dijo a Esav: “Por favor acepta la bendición (*birkati*) que te ha sido entregada pues Dios ha tenido gracia conmigo y yo tengo todo lo que necesito” (Génesis 33: 11) Al leer esta historia, Rebeca y Yaakov cometieron un error, un error perdonable y comprensible, pero error al fin. *La bendición que Itzjak estaba por darle a Esav no era la bendición de Abraham*. Él quiso darle a Esav una bendición apropiada para él- Al hacerlo, estaba actuando sobre la base del precedente. Dios había bendecido a Ismael con las palabras “Yo haré de él una gran nación.” (Génesis 21: 18) Esta fue la confirmación de la promesa que Dios le había hecho a Abraham muchos años antes, cuando le dijo que sería Ytzjak y no Ismael, el que continuaría con el pacto.

Abraham le dijo a Dios: “¡Si sólo Ismael pudiera vivir bajo Tu bendición!” Entonces Dios dijo “Sí, pero tu esposa Sara concebirá un hijo que llamarás Ytzjak. Yo estableceré Mi pacto con él como pacto eterno para sus descendientes después de él. *Ciertamente lo bendeciré*. En cuanto a Ismael, Yo te he escuchado. Haré que fructifique y que incrementemente grandemente su número. Será padre de doce gobernantes, y haré de él una gran nación”. (Génesis 17: 18-21)

Ytzjak seguramente sabía esto, ya que según la tradición midráshica, él e Ismael se reconciliaron en vida tiempo después. Los vemos parados juntos frente a la tumba de Abraham (Génesis 25: 9). Puede ser que Rebeca desconociera este hecho. Ella asoció la bendición con el pacto. Incluso podía no saber que Abraham quiso que Ismael fuera bendecido aun cuando no heredara el pacto y que Dios había aceptado ese pedido.

Si fuera así, entonces *es posible que las cuatro personas actuaran correctamente ya que comprendieron cómo era la situación, y sin embargo la tragedia igualmente ocurrió*. Ytzjak actuó honorablemente con su padre. Rebeca buscó salvaguardar el futuro del pacto. Yaakov tuvo dudas, pero, igualmente, hizo

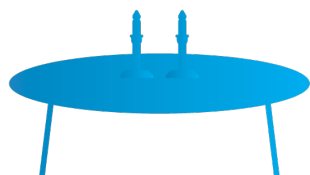
lo que le pidió su madre, sabiendo que ella no propondría un acto de engaño si no hubiera un fuerte motivo moral para hacerlo.

¿Tenemos aquí una historia con dos interpretaciones posibles? Quizás, pero esa no es la mejor manera de describirlo. Lo que vemos aquí, como en otros ejemplos en Génesis, es una historia que comprendemos la primera vez que la oímos, y otra diferente cuando descubrimos y reflexionamos sobre lo que pasó después. Solo después de leer lo que fue el destino de Yaakov en la casa de Labán, la tensión entre Lea y Raquel, y la animosidad entre Iosef y sus hermanos, podemos volver y leer Génesis 27, el capítulo de la bendición, con una nueva luz y mayor profundidad.

Existe tal cosa como un error honesto, y es una marca de la grandeza de Yaakov el haberlo reconocido y enmendado la situación con Esav. En su gran reencuentro, veintidós años más tarde, se juntan los hermanos distanciados, se abrazan y parten, cada cual por su camino. Pero antes de eso, Yaakov lucha con el ángel.

Así es la vida moral. Aprendemos mediante nuestros errores. Vivimos hacia adelante, pero la comprendemos sólo mirando hacia atrás. Solo entonces podemos ver las vueltas involuntarias que hemos dado. Este descubrimiento es a veces nuestro momento más grande de verdad moral.

Para cada uno de nosotros existe una bendición que es la nuestra. Eso fue cierto no solo para Ytzjak sino también para Ismael; no solo para Yaakov sino también para Esav. La moraleja no puede ser más fuerte. Nunca deseas la bendición de tu hermano. Debes estar contento con la tuya³.



PREGUNTAS PARA LA MESA DE SHABAT

1. ¿Piensas que el comportamiento de Rebeca e Ytzjak en esta historia estaba moralmente justificado?
2. ¿Qué significa “vivimos hacia adelante pero solo lo comprendemos mirando hacia atrás”? ¿Cómo utiliza el Rabino Sacks este episodio bíblico como ejemplo de este principio?
3. ¿Puedes pensar en algún ejemplo de esto en tu vida?



www.RabbiSacks.org     @RabbiSacks

The Rabbi Sacks Legacy Trust, PO Box 72007, London, NW6 6RW • +44 (0)20 7286 6391 • info@rabbisacks.org

© Rabbi Sacks • All rights reserved

³ Esto, luego, se convirtió en el décimo de los Diez Mandamientos.